



Eje II: “Inventamos o erramos” Epistemologías desde la periferia

Mesa 10: Malvinas y la batalla cultural: la guerra en la posguerra

Título de la ponencia: **De noche y por la puerta de atrás: el regreso de Malvinas como comienzo de la desmalvinización**

Autor: **Gustavo Loigge** (Centro de Estudios Nacionales José Hernández - Córdoba)

El año es 1982; los meses, los de junio y julio. A los derrotados soldados argentinos en pie, que han campeado heroicamente metralla, hambre y rendición en su gesta por liberar Malvinas aún les queda recibir una humillación adicional, esta vez de parte de sus propios mandos superiores. Desde el inicio de hostilidades en abril, y bajo circunstancias inesperadamente avasalladoras, han luchado con bravo denuedo y han derramado su sangre y la de sus hermanos caídos. Sin embargo, su regreso a la Argentina continental es un hecho escasamente documentado que habrá de propinarles oprobio, desconcierto y amargura bajo una serie de políticas de silencio, aislamiento y ocultamiento llevadas adelante por las cúpulas militares, que en ocasiones serán aceptadas a regañadientes, y en otros casos, cuestionadas a viva voz.

La enajenación de los veteranos

A partir de firmada la rendición y el alto el fuego del 14 de junio, y en la medida que la tropa es desembarcada en el continente por fuerzas propias o captoras y relocalizada hacia sus cuarteles y batallones de origen, una orden de ocultamiento pesa sobre toda la operación. Las Fuerzas Armadas desde sus áreas de inteligencia, han diseñado un plan de acción que incluirá encubrimientos, censura, amenazas, operaciones de inteligencia, y que operará para prevenir que la llegada de los soldados revele el modo deplorable en que la guerra se ha librado. La misma impronta de cruel autoritarismo y deshumanización con la que la estructura de poder castrense ha caracterizado la masiva y criminal represión clandestina de años anteriores, se reitera teniendo esta vez como víctimas a sus propias filas.

Luego de los desembarcos en poblaciones como Puerto Madryn, Ushuaia o Punta Quilla, el transporte por ruta de los soldados se verifica en camiones cubiertos. El testimonio de veteranos destinados a Campo de Mayo y otros destinos da cuenta de cómo la oficialidad les impone un mandato de silencio y hermetismo para con la prensa y cualquier otro interlocutor sobre los detalles de su experiencia de guerra. Fotos y filmaciones pertenecientes tanto a corresponsales de prensa como a soldados, y sensibles de dar cuenta del estado físico y psicológico de las tropas argentinas al momento de la rendición son requisados y velados. Las licencias para permitir a los veteranos reencontrarse con sus familias son dilatadas en ocasiones hasta varias semanas para darles ropa limpia, engordarlos y curar a los aquejados por pie de trinchera o desnutrición, brindándoles en muchos casos los primeros cuidados médicos desde que habían sido embarcados a las islas. Cuando el 19 de junio el crucero británico Camberra desembarca en Puerto Madryn a 4.136 soldados, la población local no es informada y se le prohíbe acercarse al puerto que ha sido acordonado. Luego de desembarcar, los soldados son “trasladados en camiones cerrados con lonas hacia las entonces barracas de Lahusen.” [i] Las arengas de sus superiores les han advertido al regresar de la supuesta hostilidad de la población y del pretendido riesgo de ser apedreados, mientras que -en palabras de un reportero de Puerto Madryn-: “fue todo lo contrario [...], el pueblo los esperaba con ansiedad; queríamos verlos, tocarlos, aplaudirlos y hablar con ellos”. [ii]

De doloroso impacto en consecuencia del desamparo oficial, es el hecho de que a muchos veteranos les toca avisar a los familiares de los soldados caídos en las islas la noticia de su muerte.

En caso de la Armada, varios de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas han dado testimonio [iii] de como cuando les toca reintegrarse a sus destinos en el continente –como el Edificio Libertad o la Base Naval Puerto Belgrano–, son transportados ocultos y en aislamiento de sus familias, la población y la prensa. Al llegar se les impone mandato de silencio bajo diversas formas, según se trate de civiles bajo bandera, conscriptos, o cuadros militares inferiores o medios, pero en todo caso ordenando el hermetismo sobre lo experimentado en las islas. Las tácticas de silenciamiento van desde órdenes verbales y firma de contratos hasta amenazas hacia las familias de los veteranos. “No sólo los jóvenes bajo bandera, también el personal de cuadro de rangos inferiores y medios habían sido testigos del mal desempeño de algunos superiores en la guerra y se reintegraban a la Armada con indignación y bronca con aquellos que no se habían comportado a la altura de las circunstancias, incluso poniendo en riesgo su propia vida”. También han sido testigos de “situaciones de cobardía, miseria, abusos de

autoridad o exigencias de nimiedades incomprensibles en tiempos de guerra, [que] habían sido frecuentes en el conflicto, además de la pésima organización estratégica y logística general de la contienda” [iv].

Ya en el mismo trance de orquestar el contacto de los combatientes con la población civil y la prensa, los mandos superiores evidencian un giro desde la que ha sido su postura durante el transcurso de las hostilidades, y optan *por no pronunciarse sobre el carácter patriótico* de la Guerra, haciendo mandatoria esta abstención para con la tropa y periodistas seleccionados. Las directivas que el Comandante en Jefe del Ejército da sobre la recepción de los combatientes son más que elocuentes sobre la intencionalidad militar: “1) traslado del personal hasta la escuela de suboficiales Sargento Cabral, sin contacto con familiares ni prensa. 2) Formación de recepción en la escuela, a cargo del Comandante de Institutos Militares [comandante Calvi], quien será el único autorizado para dirigir la palabra al personal. Dichas palabras deberán ser muy prudentes y *no pronunciar los términos valor, heroísmo o similares...* 3) Informar a familiares y prensa que en no menos de veinticuatro horas se podrá tomar contacto. 4) Preparar personal de diferente grado, bueno, vivo, a instruir bien, para que respondan en reunión de prensa a los corresponsales de guerra exclusivamente, a preguntas ya preparadas de antemano.” [v].

Para completar la situación los veteranos sufren además la falta de reconocimiento por su desempeño en la guerra, en un clima que concentra en ellos la culpa por la derrota; clima nacido como estrategia de deslindamiento de responsabilidades por parte del mando superior, pero extendido como percepción propia entre las filas militares. Desde la rendición y por largos años, las Fuerzas Armadas y los Gobiernos han de “[brillar] por su ausencia o insuficiencia en las medidas de contención, reconocimiento y compensación hacia quienes habían luchado o los familiares de los caídos”. [vi]

No debe extrañarnos que estas muchas infamias, perpetuadas y multiplicadas, hayan tenido un impacto mutilador sobre la identidad de los veteranos, y hayan presentado gravitación fundamental en la decisión de muchos de ellos de quitarse la vida.

La batalla cultural post-Malvinas: *Desmalvinización*.

¿A qué obedece esta serie de tenebrosas decisiones que convierte lo que debiera haber sido un regreso honrado como heroico en un sombrío desfile de cabezas gachas y dientes apretados?

Para responder esto es preciso entender la contradicción fundamental que atraviesa a las fuerzas armadas al momento de la Guerra. Mientras que ha sido un partido militar nacionalista el que - liderado por Perón - ha encabezado en 1945 la revolución democrática orientada a industrializar el país y cortar sus lazos de dependencia, la contrarrevolución Libertadora, en oposición, es perpetrada por el sector liberal de las FFAA, partidario de restaurar el orden de dependencia de 1890, y es el que gana neta preponderancia, purgando sus cuadros de elementos justicialistas y marcando el divorcio entre los mandos militares y el pueblo. Ese mismo pueblo al que mandos militares cada vez más alejados del patriotismo popular han convertido en el "enemigo interno" cada vez que se ha resistido a dejar avanzar la progresiva recolonización iniciada en septiembre del 55.

Ya rendidas las armas el 14 de julio, pesa sobre los ánimos de los altos mandos encabezados por el general Galtieri la mala conciencia de haber desatado y librado una guerra bajo premisas totalmente equivocadas. Esta misma precepción disruptiva desata una feroz y corrosiva puja hacia el interior del gobierno de Galtieri, y precipita que la junta militar de las tres armas se disuelva por primera vez en seis años. En este acto cobran fuerza los sectores plenamente imbuidos del ideario liberal y pro occidental, que condenan al gobierno no por haber sido derrotado, si no por el hecho mismo de haber provocado la guerra: por haber olvidado quiénes son los amos en el reparto del mundo [vii]. Los generales de la derrota son en pocos días derribados por el Gral. Nicolaidis y sucedidos provisionalmente por el hasta entonces retirado General Bignone el 1 de julio de ese mismo año.

Y es que la experiencia del Conflicto del Atlántico Sur acarrea en sí misma una tremenda potencia resignificadora, en donde los hechos palpables desnudan la realidad de un estado dado de fuerzas global entre dominadores y oprimidos. Ya en una entrevista particular de abril del 82 el Dr. Alfonsín interpreta que una victoria en Malvinas *“crearía una situación difícil para la civilidad, surgiría el peligro de una salida nasserista”*. Es decir, un viraje hacia un gobierno militar nacionalista y antimperialista al modo del encabezado por el general Gamal Abdel Nasser en Egipto, que el radicalismo asume como indeseable. [viii]

Con el operativo de silenciamiento y ocultamiento que el gobierno militar impone a los veteranos, no solo les está impidiendo recibir el homenaje popular que merecen y que actuaría como bálsamo de las heridas físicas y psicológicas sufridas, sino que está inaugurando la primera de una larga serie de acciones dirigidas al objetivo político de *desmalvinizar* Argentina.

Se constituyen a tal fin para esta época las voces que reniegan de haber roto con la sumisión y desafiado al orden comandado por las potencias imperiales. Estos actores habrán de pugnar en las décadas subsiguientes por imponer su visión reduccionista y distorsionante, y por amortizar en toda la medida de lo posible el potencial bélico argentino, restaurar la dependencia económica e invisibilizar el carácter latinoamericano de esta reconquista territorial; en abierto o implícito debate con las voces de quienes reivindicamos la gesta de Malvinas y su profundo significado emancipador y unificador.

El gran conjunto de la dirigencia política, el aparato comunicacional y centralmente los gobiernos constitucionales que siguen a la dictadura y son anteriores a los mandatos kirchneristas, habrán de cumplir impávidamente y en su plenitud con el mandato *desmalvinizador* no explicitado de liquidar las Fuerzas Armadas y sembrar la mala conciencia por haber librado una guerra en verdad legítima.

De una manera lateral, pero de una forma también perversa, el progresismo en general contribuyó a esa desmalvinización a través de la tildada “compasión” en que envolvió a los apodados “chicos de la guerra”, convertidos en víctimas sacrificiales de un emprendimiento que no habría tenido pies ni cabeza y que habría sido montado por la dictadura tan sólo para salvar su propio pellejo embarcándose en una aventura militar que se presumía fácil. [ix]

La desmalvinización, en suma, se ha desprendido de la Guerra como ofensiva de un conflicto adicional, sutil, pero de desgaste profundo sobre la Patria, cual es la contienda cultural en la que estamos inmersos; y que se libra, en definitiva, por afirmar o erradicar tanto nuestra conciencia histórica de pueblo avasallado como nuestra voluntad emancipadora y americana.

Trasfondo de dominación revelado.

La usurpación de Malvinas en curso desde 1830 es un caso de coloniaje perpetrado por Gran Bretaña en tanto potencia imperial a catorce mil kilómetros de sus costas, en

agresivo y desembozado expansionismo sobre los estados resultantes de la fragmentación de la América española. Para los tiempos de la guerra, es adicionalmente un bastión austral de la OTAN que le permite controlar de mano propia el tránsito marítimo entre el Atlántico y el Pacífico en marco de la Guerra Fría. Sin embargo, al ordenar el desembarco del 2 de abril de 1892 los mandos supremos argentinos tienen una lectura mucho más torpe que esta, como se desprende de las expresiones de varios de sus miembros y de conjunto de su accionar. Desde mediados de los 70 y estimulados por el adoctrinamiento tergiversador de los Estados Unidos, han creído haber estado librado una victoriosa guerra contra la subversión comunista, cuando en realidad lo que han hecho es perpetrar una carnicera cacería policial de extensión nacional. Estos mandos, en consecuencia, se conciben como aliados de Occidente, menores pero equivalentes en derechos y méritos. Toda la concepción y ejecución del desembarco está sustentada por esta pueril certeza del Estado Mayor: al entrar Argentina en conflicto con el Reino Unido, Estados Unidos y el mismo Reino Unido reaccionarían como frente a una pelea familiar, la Corona Británica absteniéndose de ensañarse con un hermano menor y Estados Unidos mediando entre ambos para llegar a una solución pacífica y diplomática.

Es así que, lamentablemente, mandos convencidos de que la cosa se arreglaría entre aliados en la "guerra mundial contra el comunismo" fueron incapaces de entender que para Londres esta era una expedición imperialista más, y además para la primera ministra Thatcher era la ocasión de reconstruir el nacionalismo agresivo del pueblo británico sobre la idea de que eran cruzados democráticos en el combate contra un grupo de militares fascistas que se habían apoderado de un país al que se ensañaban en descuartizar en carne viva.[x]

Elocuente de la imprevisión oficial es el siguiente informe interno de la Armada, presentado luego de la capitulación, donde el oficial informante destaca estos puntos:

“a) En ninguna hipótesis de conflicto se previó el empleo de la Armada contra la Marina británica.

b) En los planes de Operaciones se consideró como sumamente improbable que en caso de conflicto Gran Bretaña adoptase la capacidad del enemigo más peligrosa de “Reconquistar las islas empleando todo su potencial bélico”. Sin embargo se aceptaba que de emplearse esta capacidad por el enemigo, impediría el cumplimiento de la misión.” [xi]

Cuando el enemigo, en tanto potencia imperial seria, responde precisamente empeñando todas sus fuerzas, el Alto Mando argentino, imposibilitado de dar marcha atrás por el estado público y el masivo respaldo popular hacia la redención de Malvinas manifestado en Plaza de Mayo, se ve obligado a actuar improvisadamente y a las apuradas. Los sistemas de armamentos comprados a la OTAN se revelan inoperantes y las desinteligencias bélicas se multiplican. La enumeración minuciosa de los desaciertos cometidos probará ser tan extensa como significativa: el desaprovechamiento de la base aérea en Puerto Argentino, el apostar inicialmente a las tropas de élite en la frontera con Chile, el estaquear a la propia tropa, el abstenerse de confiscar los capitales británicos en el país, al tiempo de continuar pagando la deuda externa contraída con Gran Bretaña y sus aliados, así como todos lo detallados en el informe Rattenbach [xii].

El conjunto de estos graves errores logísticos y estratégicos actúa en desmedro del superlativo desempeño de las fuerzas argentina en el campo de operaciones, y precipita la derrota; derrota acaecida, empero, por muy poco margen, como confirman los mismos informes internos británicos y estadounidenses al respecto.

El que la guerra pudo y debió ser ganada se evidencia crucialmente en el apoyo ofrecido desde países como Bolivia, Perú o Cuba, por nombrar solo tres. Y es que las adhesiones expresan la histórica y profunda cohesión de nuestros pueblos, y la toma de partido en favor de Argentina es espontánea y directamente proporcional al nivel de conciencia patriótica de todos los integrantes de la Patria Grande.

En desperdiciar esta ayuda, nuestras Fuerzas Armadas desaprovecharon su oportunidad histórica de iniciar la reconciliación con las mayorías populares y de probarse a la altura de su mejor tradición.

Hoy como entonces, asumir la verdadera naturaleza de Malvinas y la coyuntura internacional que releva, converge en plenitud con la cabal asunción de las lecciones de San Martín, Brown, Belgrano y el conjunto de los generales de la Emancipación. Porque entonces y ahora el rumbo de nuestra liberación tiene como condición irrenunciable el apartarse de suponer que los poderosos sean superiores por el solo hecho de ser poderosos y actuar en cambio en la inteligencia de que la liberación de nuestro suelo pasa por, en máximo partido de la hora, aunar las fuerzas de los pueblos sojuzgados y enderezarlas a mejor utilizar los propios recursos y capacidades.

Superados los cuarenta años del Conflicto por los archipiélagos del Atlántico Sur, y pese a lo hondo y sostenido de la política *desmalvinizadora*, su germen fructífero de

gesta emancipadora nos sigue llamando a librar esta segunda guerra en la mente de la población argentina: el conflicto, sordo o estridente, entre las voces que nos culpabilizan por haber desafiado a las grandes potencias imperialistas, pretendidas guardianas de la civilización; y las voces de quienes reivindicamos en reconquistar la unidad territorial de la Patria nuestro destino soberano, y lo hacemos en la intrínseca convicción moral e histórica de que los propios abusos y desmesuras de nuestros opresores son los que crearán las condiciones para su derrota.

¡Gloria y honor a nuestros héroes! Muchas gracias.

En Córdoba, a mayo de 2023.

Notas

[i] Gamarnik, C. et al. (2019) *El regreso de los soldados de Malvinas: La Historia de un ocultamiento*. Nuevo Mundo - Mundos Nuevos. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/76901>

[ii] op. cit.

[iii] Rodríguez, A. B. (2015) *El regreso de los militares veteranos de guerra de Malvinas a la Armada: entre el ocultamiento, el silencio y el aislamiento. El caso de los marinos del Apostadero Naval Malvinas*. Páginas, año 7, n° 13. ISSN 1851-992X. Disponible en: <http://paginas.rosario-conicet.gob.ar/ojs/index.php/RevPaginas>

[iv] op. cit.

[v]. Balza, M. (2003) *Malvinas. Gesta e incompetencia*. Atlántida.

[vi] Rodríguez, A. B., op. cit.

[vii] Gastaldi, L. (2019) *Malvinas: la unidad latinoamericana y las paradojas de la historia*. Iniciativa política/Portal de política y cultura. Disponible en: <http://iniciativapolitica.com.ar/?p=1381>



[viii] Spilimbergo, J. E. (1986) *Alfonsín, el pensamiento colonizado y la crisis semicolonial argentina*. S.d.

[ix] Lacolla E. (2010) *El progresismo y Malvinas*. Perspectivas. El sitio de Enrique Lacolla. Disponible en: <http://www.enriquelacolla.com/sitio/notas.php?id=170>

[x] Gorojovsky N. M. (2023), comunicación personal.

[xi] *Informe del Jefe del Apostadero Naval Malvinas, Cap. Adolfo Gaffoglio, presentado al Jefe del Estado Mayor General de la Armada el 05/08/1982*. Archivo personal. Citado en Rodríguez, A. B. (2014). *Entre la guerra y la paz: La posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas: Experiencias, identidades, memorias* [en línea]. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.918/te.918.pdf>

[xii] Derecho Internacional Público - dipublico.org. (2012) *Informe Final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades en el conflicto del Atlántico Sur. (Informe Rattenbach)*, Disponible en: <https://www.dipublico.org/8707/>